

EL CONOCIMIENTO SOCIAL EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS AGROPECUARIAS

Maria Inés Rey . Roberto Ringuelet

Curso de Sociología Agrícola, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata
reymariaines@gmail.com

Eje temático: 4 a

Palabras claves: conocimiento social, abordaje etnográfico, sociología agrícola

Resumen

El presente trabajo se basa en las experiencias en el dictado de la materia *Sociología Agrícola* de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. El objetivo consiste en puntualizar el valor del sesgo antropológico que imprimimos a diversos temas de la materia, en tanto “experiencia de renovación de la enseñanza”, en un contexto pedagógico complejo. Esto forma parte de la importancia del conocimiento social en la enseñanza de las Ciencias Agropecuarias, Comprende un planteo inicial del objetivo, el desarrollo de las diversas instancias pedagógicas que hacen a la complejidad del curso y, por último, una breve caracterización del “abordaje etnográfico”: Sus bases epistemológicas, el trabajo de campo en el marco de la investigación y finalmente, un esquema de aplicación de las instancias y dimensiones del ejercicio etnográfico.

Introducción

El presente trabajo se basa en las experiencias en el dictado de la materia *Sociología Agrícola* de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Desde el inicio del actual período democrático, el curso ha tenido el status especial de materia optativa curricular, cuyas circunstancias relatamos en un trabajo anterior (Ringuelet y Rey, 2008). Allí partíamos de un postulado general: La importancia de un núcleo de conocimiento social básico y complementario para una buena formación en biología aplicada (foco de los perfiles profesionales de las ingenierías agronómica y forestal); con dos postulados específicos: Primero, que el aprendizaje de elementos de las Ciencias Sociales refuerza el pensamiento crítico; y segundo, que tal aprendizaje facilita significativamente la práctica profesional.

Un fundamento básico de lo anterior, se encuentra en el mismo perfil profesional, expresado en diversos planes de estudio de la institución (Ringuelet y otros 1994), en donde (y hasta la actualidad) se vincula al ingeniero agrónomo / forestal en acciones de desarrollo en un marco social.

Debemos hacer una aclaración: existen en las carreras materias curriculares obligatorias agrupadas en el Departamento de Desarrollo Rural, que, con un marco social, desarrollan con especificidad conocimientos de economía, administración y extensión rural. Contando además con una materia general introductoria y un taller final de integración curricular, que ayudan a los alumnos a pensar la inserción profesional en el medio. A nuestro juicio, faltaría complementar el aprendizaje obligatorio en esta área social con el agregado de algunos desarrollos, que son del tipo de los incluidos en nuestra materia¹⁴.

El objetivo de esta ponencia es puntualizar el valor del sesgo antropológico que imprimimos a diversos temas de la materia, en tanto “experiencia de renovación de la enseñanza”, en un contexto pedagógico complejo. Esto forma parte de la importancia del conocimiento social en la enseñanza de las Ciencias Agropecuarias.

Lo anterior (a modo de justificación) está en concordancia con el creciente interés que observamos en variados desarrollos agronómicos referidos a temáticas que históricamente ha desarrollado la antropología: identidades, interculturalidad, saberes locales, campesinos y productores familiares en general, estudios comunitarios, etc. Lo hemos visto, por ejemplo, en la importancia creciente de las producciones familiares en la expansión institucional del INTA, así como en la reorientación de su enfoque estratégico hacia una visión amplia territorial. Asimismo en los estudios basados en el enfoque SIAL (Sistema Agroalimentarios Localizados), en la inclusión de temas “antropológicos” en las jornadas del CIEA (Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, UBA), que es uno de los mayores eventos sobre temas sociales agrarios del país o, en fin, en el apoyo del INTA a la realización de eventos del NADAR (Núcleo Argentino de Antropología Rural).

¹⁴ Una breve consideración epistemológica del conocimiento biológico y social; la estructura agraria como parte de la estructura social global y el desarrollo analítico de sus principales dimensiones; la visión de la historia agraria argentina a partir de un abordaje sistémico - procesual y comprensiva de la diversidad de agentes sociales, en un marco latinoamericano; la heterogeneidad del conjunto de sectores sociales agrarios en Argentina: Su diversidad, características económicas y políticas e inserción territorial; las teorías sociales enfocadas hacia el tema agrario.

La situación pedagógica compleja

La orientación de la materia acumula varios sentidos pedagógicos: el reforzamiento básico del conocimiento social; el conocimiento informativo complementario de la realidad social global y específicamente rural; por último, un sentido metodológico que busca generar habilidades que capacitan al alumno para la búsqueda futura de información social vinculada a la actividad agronómica y forestal (Achilli 1987, Litwin 1997).

Los diversos temas de las unidades del programa se implementan con un sentido de “educación problematizadora”, o sea, buscando no solo la incorporación intelectual del conocimiento, sino también su manipulación práctica y, especialmente, la participación transformadora del alumno enfrentando la resolución de problemas que, a su vez, vinculen el conocimiento a la vida social de la que forma parte. En este proceso, se participa a los alumnos de las actividades de extensión y las de investigación. Ambas se relacionan con acciones profesionales en el medio circundante. Los alumnos lo son principalmente de grado pero asisten alumnos graduados; conforman asimismo un conjunto interdisciplinario, pues participa de la materia un número variable de alumnos de Ciencias Naturales (generalmente Botánica y Antropología (y en el pasado también de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades). Como corolario del aprendizaje se hacen varios viajes al campo en horarios ampliados del curso, vinculados simultáneamente a los programas de investigación y de extensión. Estas situaciones de interfase grado / posgrado y de articulación interdisciplinaria han aportado sistemáticamente a la riqueza del aprendizaje, aunque exige un trabajo grupal más desarrollado (Ringuelet y Rey, 2008).

El abordaje etnográfico

La Antropología y su encuadre epistemológico:

En la Antropología Social se enfatizan algunos sesgos del conocimiento social, tal como la visión totalizadora de la vida social (la interculturalidad como premisa de enfoque y metodología de trabajo de campo); la “implicación reflexiva” como parte de la investigación, o sea, la investigación como un diálogo que involucra investigador e investigado en la consideración intercultural (Althabe y Hernández 2005; Ringuelet 2010). Resumimos estas ideas bajo la denominación de “abordaje etnográfico”.

La tradición antropológica aportó a la investigación social un enfoque particular orientado al estudio de la diversidad sociocultural y al reconocimiento/construcción de los marcos interpretativos locales de su mundo social, lo que se llama perspectiva del actor. (Guber,

1991). Las obras etnográficas intentaron comprender otras culturas y nos proporcionaron un testimonio histórico de realidades dinámicas y cambiantes. (Bartolomé, 2004)

El conocimiento etnográfico es una vía para el conocimiento de las culturas alternas a la propia y, ampliamente, un recurso para el diálogo intercultural en el mundo actual, en donde los procesos de globalización y homogeneización son paralelos a los de diferenciación (Bartolomé, 2004). A partir de esta premisa, podemos constatar que en el mundo moderno las múltiples las diferenciaciones culturales de grupos y localidades, no necesariamente constituyen contrastes étnicos claramente delineados.

Asumir la contemporaneidad del Otro supone no sólo un reconocimiento teórico o retórico, sino la aceptación de la existencia culturalmente diferenciada de nuestros conciudadanos. El mundo del Otro está relacionado con nuestro espacio-tiempo, formamos parte de un mismo Estado o Región por distintas que sean las posiciones dentro de configuraciones económicas y sociales. (Bartolomé, 2004).

La investigación etnográfica busca proporcionar una imagen menos distorsionada de las culturas que integran las multiétnicas configuraciones estatales, haciendo visible la presencia y contemporaneidad de las múltiples experiencias culturales. Este abordaje, permite o facilita una reflexión sobre aquello que la cotidianeidad hace invisible. El acto de “descotidianizar” la regularidad de la vida diaria, tipifica la tarea antropológica sea en sociedades distintas a la propia o en su propia sociedad, en un doble movimiento cognoscitivo de convertir lo exótico en familiar (lo propio) y lo familiar en exótico. Este exotismo no supone una visión fugaz y estética de los Otros, sino que involucra al investigador en redes personales, políticas, simbólicas y culturales.

Este abordaje, enfatiza la concepción epistemológica básica de los estudios sociales, en donde el referente empírico no está dado inmediatamente, tampoco la observación ni la empatía, y tiene que ser abordado a partir de los interrogantes y las estrategias de la investigación (Guber, 1991, 2001). A su vez, podríamos decir que, en todo conocimiento, este no procede directamente de lo real, sino a través de mediaciones elaboradas por el investigador desde su marco teórico, aunque es en la investigación social en donde esta cuestión es más problemática. En el caso del etnógrafo, este construye su teoría y busca su especificación en los referentes empíricos desde la perspectiva de los actores. Referente empírico y relación teórica que no guardan entre sí un vínculo mecánico ni unidireccional, sino dialéctico.

En las primeras aproximaciones a una cultura alterna, todo parece encajar en casilleros preestablecidos; después, advertimos que esos conceptos aluden a procesos sociales, materiales y simbólicos, distintos a los que en nuestra experiencia previa se reconocen como

tales. Nos percatamos que la gente dice una cosa y hace otra, por lo que el modelo descriptivo que hemos construido no se corresponde linealmente con la realidad. El panorama inicial aparece poblado de tensiones y contradicciones. Los modelos mentales (el “deber ser”) pueden no tener clara correspondencia con las conductas sociales. Refiere a la relación de las acciones verbales/no verbales: lo que se dice, lo que se dice que se hace, lo que se dice que se ha hecho, lo que se dice y no se hace.

El investigador parte de una ignorancia metodológica; cuanto más sepa que no sabe, cuanto más cuestione sus certezas, más dispuesto estará a aprender la realidad en términos que no sean los propios. Se replantea la cuestión de la “traducción”. Inteligibilidad y traducción no son equiparables. Los términos de una lengua no siempre corresponden a los de otra ni ciertas prácticas y nociones tienen correlativo en el sistema cultural al que pertenece el etnógrafo.

El ámbito simbólico fundamental para relacionarnos con un mundo cultural diferente, es la zona de frontera que se genera entre sistemas de significaciones. En este espacio se relacionan las tensiones y contradicciones (ambigüedades) del Otro y las del investigador. Toda frontera cultural revela los contenidos manifiestos y no manifiestos de su núcleo de significados. Allí es donde trabaja el etnógrafo, habitando esa región fronteriza entre sociedades diversas, construyendo una nueva área de significación que posibilite la temporaria conjunción de distintos sistemas culturales.

La vida social se expresa en nociones, prácticas y contextos y la enunciación de sus conexiones significativas, su descripción, interpretación y registro, responden en buena medida a la organización cognitiva del investigador. Existen sujetos reales de investigación, pero sólo es posible conocer su mundo a través de conceptos. El marco teórico incide en dos instancias: a) en el proceso general de investigación. La postura teórica orienta la selección de la problemática y de los conceptos, determina la metodología, los indicadores que permitirán indagar la problemática, la relación de ésta con su entorno mayor, la descripción y la orientación explicativa. b) en el proceso particular del trabajo de campo.

El trabajo de campo en el marco de la investigación:

A su vez, el trabajo de campo es un proceso de recolección de información, aplicación de técnicas heterodoxas para producir datos, la selección de temas para registrar, observar e interrogar; delimitar los campos significativos de focalización; definir el contacto con los interlocutores; definir el rol del investigador.

El objetivo del trabajo de campo antropológico es recabar información y material empírico que permita especificar problemáticas teóricas (lo general en su singularidad). Reconstruir la

organización y la lógica propias de los grupos sociales (perspectiva del actor como expresión de la diversidad). Reformular el propio modelo teórico a partir de la lógica reconstruida de lo social (categorías teóricas en relación a categorías sociales). La vía de acceso a ese mundo desconocido son los propios conceptos y marcos interpretativos del investigador con dosis de sociocentrismo que se va corrigiendo en la medida que el investigador esté dispuesto a dejarse cuestionar, contrastar y reformular sus sistemas explicativos y de clasificación. En este proceso, el etnógrafo va internándose en la lógica del grupo en estudio reconociendo simultáneamente su bagaje teórico y explicitación.

Prácticas teóricas y de campo, se reúnen en un término que define al trabajo de campo: la “reflexividad”, que refiere a las decisiones que etnógrafo e informantes toman en el encuentro, en situación de campo. En esta situación el investigador no es el único estratega y las técnicas de recolección de información tienen como eje esa premisa. La reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre investigador y actores. La reflexividad del etnógrafo y de los informantes se contrasta, se compara y reelabora. Conciernen al modo en que afectan las decisiones que se toman en el encuentro de campo y en la información, no sólo conciernen a cómo investigador/informantes se vinculan con sus respectivos mundos sociales.

El modelo opuesto a este proceder, constituiría enfoques unilaterales, sea siguiendo acríticamente las pautas del modelo explicativo, o proyectando las pautas del mundo social del investigador. Hacer frente al proceso de conocimiento de manera no egocéntrica, consiste en admitir que la diversidad está desafiando al propio sistema de clasificación, significación y comprensión que sustenta el (y al) investigador. Es necesario un control permanente, reconociendo y explicitando supuestos, inferencias y datos.

Ubicada la experiencia etnográfica en un plano social global, diríamos que el tipo de relación con nuestros interlocutores, constituye un diálogo entre miembros de culturas diferentes, orientado a la configuración de una comunidad de argumentación intercultural (Cardoso de Oliveira, en Bartolomé 2004).

En el trabajo de campo, el propósito es conocer determinado mundo social desde su propia lógica, en donde se negocian las categorizaciones propias y ajenas. La dinámica de contacto, derivación y mantenimiento de las relaciones es, a la vez, técnica y conocimiento, es una negociación participativa.

Uno de los puntos más relevantes del trabajo de campo, es la configuración de un rol de investigador, en la medida en que sólo a través de roles aceptados y visualizados es posible el trabajo en terreno. La negociación se opera entre el rol que el investigador pretende

autoasignarse y el que le asignan sus informantes. Esta negociación no es una formalidad para comenzar el trabajo, es el trabajo mismo. Su resolución es parte de la resolución de la investigación.

Trabajo de campo y técnicas son el mismo proceso de producción de conocimiento, no sólo medios de obtención de información. Se trata de procedimientos regidos por determinados criterios. No se trata de depositar en la técnica la plena confiabilidad de la información y la validez de sus conclusiones, lo que desplazaría las decisiones de orden teórico a una cuestión de “herramientas” técnicas. Así, las técnicas cristalizarían en recetas cuyo cumplimiento garantiza la réplica de lo real. Pero, como diría Bourdieu (1997), las técnicas son teorías en acto.

Las técnicas son una serie de procedimientos con variado grado de formalización que permite obtener información en el marco de una relación social (situación de encuentro). En el trabajo de campo, las técnicas ayudan a obtener información no etnocéntrica a través de la elaboración teórica que encuentra en la reflexividad su mejor expresión. La flexibilidad de las técnicas, refiere a la dinámica de la relación con los informantes y el campo.

Se trata de un método abierto de investigación en terreno donde caben las técnicas no directivas: observación “participante”, entrevistas no dirigidas, residencia prolongada con los sujetos de estudio. En la obtención de información a la que el etnógrafo accede por observación (prácticas, acciones, objetos) y a través de verbalizaciones (nociones, representaciones, valoraciones, hechos, etc.), el investigador desempeña un papel activo y estructurador, selectivo y clasificatorio, de los contenidos y del contexto en que los contenidos se producen. Se abre un espacio en el cual los informantes fijan cuáles son las actividades participables y observables, y los canales de inserción. Es decir, la participación consiste en el aprendizaje de roles locales; un pasaje desde la cotidianidad en términos del investigador a la cotidianidad local.

En este camino gradual hay que aprender a ver y escuchar la perspectiva de los actores, relativizando certezas, dando entrada a nuevas definiciones y perspectivas de lo real. Deslindar categorías propias y nativas es difícil tarea en el aprendizaje del empleo de conceptos locales y la formulación de interrogantes significativos. Los investigadores sociales disponemos de posibilidades teóricas para establecer correspondencias entre paradigmas culturales diferentes. La convergencia investigador / investigado es parcial y relativa, no es *a priori*; es producto de una creación cuyo principal responsable es el investigador.

A diferencia de encuestas y cuestionarios administrados de manera estandarizada, la entrevista antropológica se caracteriza por ser un proceso en el cual se necesita conocer el universo de

significaciones del mundo social que se estudia. Se comienza una búsqueda de sentidos en el marco interpretativo de los interlocutores; se recurre a la asociación libre, a la categorización diferida de sus expresiones, a la focalización en temáticas, etc. La relocalización del investigador se plasma en otros aspectos de la interacción: aprendizaje de su tiempo y ritmo de relación, el empleo de su terminología, selección del lugar de entrevista, entre otros aspectos. La constante relación entre observación y elaboración, obtención de información y análisis de datos, es un proceso que permite producir nuevos conceptos y conexiones explicativas sobre la base de presupuestos iniciales, reformulados por categorías de los actores y su empleo contextualizado en la vida social. De aquí que, se deben respetar niveles de adecuación por los cuales la teoría da cuenta de las categorías del lenguaje de los actores.

El antropólogo no pierde de vista los conceptos teóricos (sobre tipo de productores, instituciones, etc.) en su etapa de campo, sino que reconoce de qué modo se especifican y resignifican en lo real concreto.

Consideramos que cada investigador se instala en los dilemas epistemológicos y éticos de la época en la que vive e investiga, tomando posición mediante la reconstrucción selectiva (recreación) de cualquier tradición de pensamiento con su perspectiva histórica, su visión del mundo, su concepto de ciencia y sus intereses de conocimiento.

Instancias y dimensiones del ejercicio etnográfico:

El siguiente es un esquema de las experiencias en la materia vinculando A) las diversas instancias didácticas y B) los elementos etnográficos resaltados. Los llamados elementos etnográficos, no consisten en un desarrollo elaborado, dado el carácter introductorio de la materia, sino una orientación que tiene como marco teórico lo expresado en el acápite anterior.

1. Unidad Conceptos básicos: La especificidad del conocimiento social.

A) Desarrollo áulico con exposición dialogada de los docentes y ejercicios prácticos de resolución de problemas. Lecturas de base B) Construcción del conocimiento social y el papel de la perspectiva del actor, bases de la reflexividad.

2. Unidad formación histórica del mundo rural en un marco latinoamericano.

A) Las mismas instancias didácticas de la Unidad 1 y se agrega análisis de películas documentales.

B) Conocimiento de la dimensión intercultural como elemento fundante en los diversos períodos de la historia agraria.

3. Unidad sectores sociales agrarios. Su diversidad, inserción territorial. Análisis específico de los pequeños productores agrarios.

- A) Las mismas instancias didácticas de la Unidad 2 y se agrega salidas a campo.
- B) Análisis de las situaciones de desigualdad e interculturalidad configuradas por sectores sociales agrarios.
- Taller previo a campo: organización práctica, dimensiones a observar, definición de técnicas, previsión de roles, etc.
 - Campo: ejercicio de la situación de campo y técnicas en general, negociación de roles, entrevistas, observaciones, etc.
 - Taller sobre la experiencia de campo: sobre la situación en general, roles asignados, los registros orales, las observaciones, ejercicio de reflexividad.

4. Unidad teorías sociales.

- A) Desarrollo en aula con exposición dialogada de los docentes, ejercicios y lecturas de base.
- B) La etnografía y las nuevas perspectivas de los modelos teóricos de intervención.

Bibliografía Citada

- Achilli, E. (1987). La práctica docente. *Cuadernos de Formación Docente* 1. UNR Editora. Rosario.
- Althabe, G. y Hernández, V. (2005). Implicación y flexibilidad en antropología. En: Hernández V, Hidalgo C. y Stagnaro A. *Etnografías globalizadas*. SAA, Bs. As.
- Bartolomé, M.A. (2004). En defensa de la etnografía. En: *Avá* n° 5, mayo 2004.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa. Buenos Aires.
- Guber, R. (2001). *La etnografía*. Norma. Bogotá.
- Litwin, E. (1997). *Las configuraciones didácticas*. Paidós. Bs. As.
- Ringuelet, R. (2010). Los estudios sociales del y para el desarrollo rural. En: *Mundo Agrario*, n° 20, 1er sem. 2010. ISSN 1515 3994.
- Ringuelet, R. y otros (1994). Agronomía y desarrollo. En: *Temas de Ciencias Sociales Rurales* n° 1. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP.
- Ringuelet, R y Rey, MI. (2008). “Contenidos y habilidades de las ciencias sociales integrados a la enseñanza de las ciencias agropecuarias”. *Cuadernos de Cátedra* n° 5. Sociología Agrícola, Depto. Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP.

